

## LAS CONSTRUCCIONES PASIVAS CON *SER* Y *ESTAR*

MARTHA JURADO SALINAS  
*Universidad Nacional Autónoma de México*

Entre las múltiples aristas que tiene la diferencia *ser/estar* se encuentra el problema que representa el análisis de las construcciones pasivas con participio. Observemos los ejemplos:

1. a. *Juan barre el patio.*  
b. *El patio es barrido por Juan.*  
c. *El patio está barrido.*
2. a. *El taxista conoce esa zona de la ciudad.*  
b. *Esa zona de la ciudad es conocida por el taxista.*  
c. \* *Esa zona de la ciudad está conocida.*
3. a. *El portero abre la puerta.*  
b. ? *La puerta es abierta por el portero.*  
c. *La puerta está abierta.*
4. a. *Juan baila tango.*  
b. \* *Tango es bailado por Juan.*  
c. \* *Tango está bailado por Juan.*

Los puntos b. y c. representan las construcciones pasivas de las versiones activas de a. El punto b. corresponde a la llamada *pasiva de acción*, que se construye con el verbo *ser*, y el punto c. corresponde a la llamada *pasiva de resultado*, que se construye con *estar*. En (1) ambos tipos son igualmente aceptables; en (2) la construcción con *estar* resulta agramatical, mientras que en (3) la pasiva de acción se ve reducida a explicación

nes escolares de pizarrón, ya que su uso en la lengua real es muy restringido (excepto en presente histórico). En (4) ambos tipos de pasivas son agramaticales.

En diversos tratados de gramática se menciona el hecho de que las oraciones pasivas perifrásticas se utilizan menos en español que las construcciones análogas en otras lenguas. Se dice que son más usadas en pasado y en futuro que en presente y mucho más en tercera persona que en primera o segunda; también se señala que caracterizan al español culto y al escrito, mientras que en la lengua coloquial hay preferencia por la voz activa y por las pasivas con *se*. Gili Gaya, por ejemplo, afirma que:

Aunque en materia de psicología lingüística es fácil confundir la causa con el efecto, podríamos aventurarnos a pensar que el carácter nominal, estático, de las construcciones pasivas con *ser* (asimilables a las atributivas), choca con la tendencia idiomática a preferir la construcción verbal, dinámica y animada, que se manifiesta también en otros puntos de nuestra Sintaxis [...] Ya en el *Cantar del Mío Cid* la perífrasis con *ser* se usaba menos que en latín, y ese uso relativamente escaso ha ido decreciendo desde entonces acá (1964: 124)

La causa a la que Gili Gaya atribuye la menor frecuencia de las construcciones pasivas es “el carácter nominal y estático de las construcciones pasivas con *ser*”; sin embargo, en este trabajo argumentaremos que ésta no es la causa porque precisamente la diferencia que presentan las construcciones pasivas con *ser*, frente a las pasivas con *estar*, es su carácter dinámico y no estático. Quizá con “carácter nominal” el autor aluda al hecho de que los morfemas del participio presentan rasgos flexivos de género y número, sin embargo admitir esta caracterización implicaría atribuir carácter nominal también a otras construcciones perifrásticas con participio concordado (como podrían ser las construidas con verbos como *quedar*, p. ej. *quedó cerrada la sesión/quedó cerrado el asunto* o con *llevar*, p. ej. *llevo escritos dos libros/lleva escritas dos cartas*, etc.) o al participio absoluto (p. ej. *aclarado el malentendido, comenzamos la sesión/aclarada la duda, comenzamos la sesión*), lo cual resulta insostenible.

En este trabajo argumentaremos que en las pasivas se conjuntan una serie de factores (como pueden ser el aspecto léxico inherente de los verbos base de los participios, su combinación con el aspecto morfológico, el tipo de relaciones que se gramaticalizan tanto con *ser* como con *estar*, la referencialidad del objeto directo de la versión activa que se pasiviza, etc.), lo cual trae como consecuencia un uso más restringido que el de la voz activa, puesto que no todos los verbos pueden entrar en construcciones con *estar*, y algunos usos temporales de la pasiva con *ser* resultan muy específicos. Es decir, la explicación no radica en “la psicología lingüística”, ni en su carácter “nominal y estático”, sino en el tipo de eventos que codifican y en la necesidad de que en estas construcciones se conjunte una compleja red de fenómenos gramaticales.

En la primera parte del trabajo presentaremos la concepción aspectual de la cual partimos para analizar los verbos base de los participios; sentaremos los conceptos relacionados tanto con el aspecto léxico inherente de los verbos, como con el morfológico.

En la segunda parte presentaremos una caracterización del participio como categoría pasiva que designa una relación estativa en la cual se perfila el final de un proceso verbal. En la tercera parte haremos una caracterización de las construcciones pasivas y de su combinación con el aspecto gramatical perfectivo e imperfectivo. Finalmente retomaremos los ejemplos (1), (2), (3) y (4) para explicar por qué resulta agramatical el ejemplo (2) (c), poco usual el (3) (b) y completamente agramaticales (4) (b) y (4) (c).

## 1. EL ASPECTO LÉXICO INHERENTE Y EL ASPECTO MORFOLÓGICO

Tradicionalmente, el concepto gramatical «Aspecto» designa la presentación de “situaciones” o “eventos” a través de puntos de vista gramaticalizados tales como perfectivo e imperfectivo. Como explícitamente lo define como “different ways of viewing the internal temporal constituency of a situation” (1976: 3). En las últimas décadas se ha estudiado la interrelación entre puntos de vista y estructura de las situaciones. El uso del término *aspecto* se ha ensanchado para incluir –además de los distintos puntos de vista– las propiedades temporales de las situaciones mismas (el llamado aspecto léxico inherente, estructura interna del evento, el modo de acción o *Aktionsart*). Tanto los puntos de vista como los tipos de situaciones informan acerca de factores temporales de las situaciones, tales como el comienzo, el final o la duración.

La clasificación de los tipos de situaciones varía; sin embargo, generalmente se toma como base la propuesta por Vendler (1957), quien distingue entre: estados, actividades, realizaciones y logros.

Las características de cada una de las clases aspectuales pueden resumirse con base en los siguientes rasgos:

Estados	[+ estático] [- télico] [- puntual]
Actividades	[- estático] [- télico] [- puntual]
Realización	[- estático] [+ télico] [- puntual]
Logro	[- estático] [+ télico] [+ puntual]

Los estados y las actividades son ilimitadas (atéticas), mientras que los logros y las realizaciones son limitados (télicos). La puntualidad y la estaticidad son rasgos privados de los logros y de los estados, respectivamente.

Como veremos en la tercera parte, algunos autores han asociado la presencia del copulativo *estar* con predicados (participios y adjetivos) que comparten el rasgo [+ perfectivo]; sin embargo, este rasgo puede corresponder a la base verbal o al aspecto morfológico que presenta la construcción. La combinación de ambos factores complica la aparición del auxiliar en las construcciones pasivas e impide la generalización de que *estar* subcategoriza predicados perfectivos. Pero antes de pasar al análisis de la combinación sintagmática *estar* + participio, presentaremos en la segunda parte una caracterización general de esta categoría verbo-nominal.

## 2. EL PARTICIPIO. CARACTERIZACIÓN GENERAL

El participio es un derivado verbal con propiedades flexivas nominales. Se trata de una categoría pasiva porque existe un «paciente» del cual se predica la acción efectivamente producida. Este paciente corresponde al agente de una construcción en voz activa:

5. *Juan compró un coche.*

6. *El coche comprado por Juan se descompuso.*

El SN *un coche* funciona como objeto directo en la construcción activa de (5); al relacionarse con el participio *comprado*, se convierte en sujeto de una expansión nominal mayor y adquiere un sentido pasivo que implica que *el coche fue comprado por Juan*; a su vez, de la expansión nominal completa se predica que *se descompuso*.

En la tradición gramatical española, la naturaleza híbrida del participio ha dado lugar a una larga polémica sobre su carácter verbal (pasivo) o adjetivo (atributivo). Respecto a estas posturas antagónicas, coincidimos con I. Bosque, quien, desde el marco de la gramática generativa, argumenta en favor del carácter verbal y resultativo de los participios. Basa su argumentación en que los participios, a diferencia de los adjetivos, poseen la capacidad de presentar argumentos agentivos:

7. *Un vaso roto por el niño.*

8. *\*Un vaso lleno por el camarero.* (Bosque 1990: 191)

Por esta misma razón aceptan «adverbios agentivos» como *con dificultad* o *deliberadamente*:

9. *Unos datos confundidos deliberadamente.*

10.\* *Unos datos confusos deliberadamente.*

Para nuestro análisis de las construcciones pasivas con *ser* y con *estar* asumiremos los argumentos de Bosque y tomaremos como punto de partida la naturaleza verbal del participio para analizar cómo sus implicaciones (agentividad, aspecto léxico interno y aspecto morfológico en la construcción pasiva) determinan su combinación con los verbos copulativos. El desarrollo de estas implicaciones se hará con base en la concepción cognoscitiva del participio y de los verbos copulativos.

Desde la gramática cognoscitiva de Langacker (1987), el participio, la preposición, el adjetivo, el adverbio y el infinitivo, son considerados relaciones atemporales. El participio y el infinitivo se diferencian de los tres restantes en que se derivan de verbos y por ello la relación perfilada es caracterizada con referencia a un proceso. El proceso designado por la raíz verbal funciona como la base para las predicaciones de infinitivo y de participio. El valor semántico de la flexión de participio (*-ado*, *-ido*, *-to*, *-so*, *-cho*) consiste en el perfilamiento o designación del estado constitutivo final del proceso base. Al designar una relación estativa caracterizada esquemáticamente e imponer este perfil

atemporal sobre la base procesal, la flexión suspende el rastreo secuencial de la raíz verbal y transforma un proceso en un estado.

En su análisis sobre la voz pasiva, Langacker (1982) plantea la existencia de tres tipos de sufijos del participio: [PERF 1], [PERF 2] y [PERF 3]. El primero corresponde a los participios de verbos inacusativos en los cuales no se produce un cambio en el alineamiento figura/fondo; por ejemplo el verbo *romperse* produce el participio *roto*:

11. *El vaso se rompió.*

12. *El vaso roto.*

En (11), el SN *el vaso* constituye el trayector de la construcción oracional con un verbo inacusativo (*romperse*). En (12), también se presenta como trayector, pero dentro de una expansión nominal.

El [PERF 2] posee también perfil estativo, pero produce un cambio en el alineamiento figura/fondo. Corresponde a verbos con dos participantes; por ejemplo, el verbo *robar*, produce el participio *robado*:

13. *El ladrón robó un coche.*

14. *Un coche robado por el ladrón.*

El SN *un coche*, que funciona como punto de referencia en la oración transitiva (13), constituye el trayector de la secuencia (14). Este cambio de alineamiento trayector/punto de referencia se relaciona con el carácter «pasivo» del participio al cual habíamos aludido al iniciar esta sección 2 [ejemplos (5) y (6)].

Finalmente, el [PERF 3] también implica una inversión en el alineamiento trayector/punto de referencia, pero no designa una relación estativa, sino que aparece en construcciones de voz pasiva dotándolas de un perfil procesal, por ejemplo:

16. *El campo fue cubierto en cinco minutos.*

15. *Cubrieron el campo en cinco minutos.*

La construcción pasiva de acción con *ser* corresponde al [PERF 3] de Langacker; sin embargo, el análisis resulta limitado porque el español posee además otro verbo copulativo que gramaticaliza una relación estativa similar a la de [PERF 2] pero cuya peculiaridad, argumentaremos, radica en añadir a la construcción un matiz resultativo y evidencial.

### 3. LA PASIVA DE ACCIÓN Y LA PASIVA DE RESULTADO

Como mencionamos, el sintagma *ser* + participio forma las denominadas construcciones pasivas perifrásticas dinámicas o de acción, las cuales constan de un sujeto paciente, el objeto afectado por la acción del verbo; el verbo copulativo *ser* acompañado de un participio que concuerda en género y número con el sujeto; y un complemento agente. El resultado de una acción se expresa con la llamada *perífrasis de resultado*, que

se construye con *estar*. Respecto al contraste entre ambas estructuras se han hecho observaciones sobre aspectos como la temporalidad, el rechazo a la construcción pasiva de cierto tipo de secuencias, los “elementos intencionales” presentes en la pasiva con *ser*, así como sobre el hecho de que los participios que se combinan con *estar* tienen carácter perfectivo.

Respecto a la temporalidad, Bello observó que la pasiva con *estar*:

Generalmente significa anterioridad al tiempo del verbo con el cual se construye [...] Por ejemplo: «El palacio está destruido» indica que el hecho de destrucción ha sido anterior al momento en que esto se dice; pero es porque se construye con *está*, que coexiste con ese momento [...] Cuando el participio adjetivo se junta con el verbo *ser*, no es así, el participio significa entonces coexistencia con la época significada por este verbo. Así en *la casa es edificada* el hecho de edificar es presente; en *será edificada*, futuro y en *fue edificada*, pretérito (1847: 153).

Es también Bello quien hizo la observación de que la pasiva con *ser* no se usa en español en presente (excepto en presente histórico) ni en copretérito (imperfecto) cuando se trata de la acción momentánea de un verbo télico. Nadie dice *la puerta es abierta por el portero* o *la hoja es vuelta por el lector*, sino que se prefieren las construcciones activas: *el portero abre la puerta*, *el lector volvía la hoja*.

Gómez Torrego apunta que se resisten a la pasiva los verbos de *estado* y los verbos empleados con valor metafórico o figurado del tipo *tomé unas pastillas*, *tomé el pelo a Juan* (\**pastillas fueron tomadas por mí*, \**el pelo fue tomado por mí a Juan*).

Fernández Ramírez hace un excelente recuento de las combinaciones según el aspecto perfectivo o imperfectivo del verbo base del participio y señala que:

El carácter dinámico es precisamente el valor más importante del sintagma ‘*ser + do*’. Entendemos por *dinámico* el hecho de que los momentos sensibles que caracterizan un acto (posición, movimiento, etc.) y los intencionales (reales o metafóricos) aparecen de una manera destacada y eficaz en la representación [...]. Los elementos intencionales [a los que aludimos en el párrafo anterior], contenidos en la pasiva dinámica, proceden del hecho de ir asociada con frecuencia al nombre agente introducido por determinadas preposiciones, lo mismo que la pasiva latina perifrástica de la que se deriva (1986: 417).

Hanssen (1913) es el primero en señalar la correlación *ser* -imperfectivo, *estar* -perfectivo. En análisis más recientes, autores como Luján (1981) y Bosque (1990) también han hecho alusión al hecho de que *estar* subcategoriza proyecciones perfectivas.

En esta tercera sección expondremos una explicación que trata de integrar coherentemente estas observaciones dispersas que hemos citado, así como los conceptos sobre el aspecto y sobre el participio como forma gramatical que perfila el estado final de un proceso, desarrollados en la primera y segunda partes de este trabajo.

Desde la perspectiva cognitiva, el verbo *ser* es considerado como un tipo de verbo que designa un proceso altamente esquemático, es decir, que tiene poco contenido más allá del cual se le caracteriza como clase. Este valor semántico especial lo habilita para desempeñar roles gramaticales particulares, uno de los cuales es llenar el perfil temporal requerido por una oración finita cuyo contenido más importante es suministrado por una predicación atemporal, en este caso, el participio. Como predicación relacional procesal, sirve como núcleo oracional, pero se trata sólo de procesos “esqueléticos”, porque sus estados componenciales no están identificados. El participio (u otra predicación relacional atemporal, como podría ser un adjetivo) llena el esqueleto, es decir, designa la secuencia de configuraciones relacionales especificadas en detalle. Cuando se combinan con *ser*, estas relaciones se igualan con los estados componenciales del verbo copulativo. La expresión compuesta resultante (p. ej. *es manipulado, es explicada*, etc.) hereda el perfil temporal del verbo y designa así un proceso específico. La predicación atemporal del participio elabora el contenido esquemático del verbo copulativo y éste, a su vez, extiende la relación atemporal a través del tiempo concebido e impone sobre él el rastreo secuencial necesario para constituirse en oración finita.

*Ser* convierte la predicación estativa denotada por el participio en un proceso imperfectivo. Cuando se combina con participios de verbos atéllicos (estados o actividades), todos los estados componenciales son idénticos, el perfil del participio es como una masa que consiste en un número indefinido de ocurrencias de un solo estado:

17. *La zona es conocida.*

18. *Los niños son atendidos.*

*Conocer* denota un estado y *atender* una actividad, ambos comparten el aspecto léxico inherente atéllico. Cuando se combinan con *ser*, su participio recubre el significado procesal esquemático del verbo. No hay diferencia sustancial entre una sola ocurrencia y múltiples ocurrencias del estado, dado que las ocurrencias no se distinguen ni por su estructura (todas son idénticas) ni por su localización en el tiempo.

A pesar de compartir el rasgo [- télico], existe entre (17) y (18) una diferencia importante. *Atender* designa una acción y por ello es completamente compatible con la estructura procesal esquemática suministrada por *ser*; sin embargo, *conocer* denota un estado, y los estados no poseen rastreo secuencial (el tipo de procesamiento que consiste en la sucesiva transformación de una escena en otra), rasgo inherente a la concepción de proceso. ¿Cómo se explica entonces la aparición de un predicado estativo en una estructura esquemática procesal? Daremos respuesta a esta pregunta aduciendo que el rasgo [+ acumulativo] permite a ciertos estados ser compatibles semánticamente con el rasgo [+ proceso] propio de la predicación con *ser*.

Algunos verbos estativos como *conocer, saber, temer, amar, odiar*, etc., poseen un significado susceptible de ser interpretado de manera incremental o acumulativa; por

ejemplo, la situación de “conocer” se desarrolla paulatinamente en relación con un objeto de conocimiento;<sup>1</sup> este argumento interno, a su vez, va siendo también progresivamente conocido; es por ello que se puede tener un conocimiento incompleto, o incipiente, o absoluto sobre algo. Estas características peculiares de algunos predicados estativos les permiten aceptar (lo mismo que a las nominalizaciones de ellos derivadas) modificadores que ponen de manifiesto la “completud” o “incompletud” de la situación denotada:

19. *Comprendí **parcialmente** la explicación.*

20. *Se tiene un conocimiento **incompleto** de los daños causados por el huracán.*

En (19), el adverbio modifica al verbo *comprender* e incide directamente sobre el rasgo [+ acumulativo] inherente a su significado; en (20), el adjetivo incide sobre el mismo rasgo heredado por la nominalización.

Podemos decir entonces que los estados no poseen rastreo secuencial porque todos sus estados componentes son idénticos y por tanto no hay en ellos la transformación sucesiva de una escena en otra, sin embargo algunos de ellos pueden ser interpretados de manera acumulativa y ello los hace compatibles con la estructura esquemática procesal suministrada por el verbo copulativo *ser*.

Se puede *conocer* más y más algo, se puede *amar* más y más algo o a alguien, es decir, el rasgo acumulativo se manifiesta como intensidad experimentada por el sujeto. Sin embargo, no se puede *tener* más y más algo, ni *haber* más y más algo, porque en este caso la acumulación se manifiesta no como intensidad del estado experimentado, sino en un argumento interno cuantificable:

21. a. *[Poco a poco comprendemos más] [los problemas].*  
 b. *Poco a poco [los problemas] [son [más comprendidos]].*  
 c. *Poco a poco [más problemas] [son [comprendidos]].*

22. a. *[Poco a poco tenemos] [más problemas].*  
 b. *\*Poco a poco [los problemas] [son [más tenidos]].*  
 c. *\*Poco a poco [más problemas] [son [tenidos]].*

---

1. Este fenómeno es manejado formalmente, pero en relación con los predicados télicos, con el nombre de «homomorfismo»:

“*The meaning of a telic predicate is a homomorphism from its (structured) theme argument denotations into a (structured) domain of events*” (Dowty 1991: 567)

El «homomorfismo» se relaciona con el «tema incremental», ambos describen la manera en la que los argumentos influyen en el aspecto delimitado o télico de los predicados. Para explicar el concepto, Dowty pone como ejemplo la descripción del evento télico «podar el césped»: si le digo a mi hijo que podo el pasto inmediatamente y una hora más tarde miro al jardín, podré concluir algo sobre el ‘aspecto’ del evento, por el estado que guarda el pasto. En esta acción, el pasto es el «tema incremental».

Hay que señalar, sin embargo, que “*Telicity does not entail homomorphism and vice versa, homomorphism does not entail telicity*” (Filip 1993: 153).



En la construcción activa de (21) (a), así como en la pasiva de (21) (b), el cuantificador incide sobre el verbo expresando un mayor grado en la comprensión; en (21) (c) la incidencia se da sobre el argumento interno, se comprenden más problemas, pero no en mayor grado. Resulta igualmente gramatical, pero el sentido es diferente, podríamos decir que la acumulación se da en profundidad en a. y en b. mientras que en c. se da en extensión.

Las dos construcciones pasivas de (22) son agramaticales porque *tener* no puede ser interpretado como un estado acumulable, lo cual permitiría que el verbo *ser* le suministrara un perfil procesal. En (22) (c) la carencia de este rasgo impide también al cuantificador incidir sobre el verbo.

La concepción de *ser* como verbo esquemático que reestablece el perfil procesal (o acumulativo) del verbo base del participio da cuenta de por qué ciertas predicaciones estativas rechazan la construcción pasiva. También sirve para explicar la afirmación de Fernández Ramírez en el sentido de que “El carácter dinámico es precisamente el valor más importante del sintagma ‘*ser + do*’” (1986: 417), así como matizar la alusión que hace a “los elementos intencionales” característicos de este tipo de construcciones. El carácter dinámico deriva directamente del perfil procesal de *ser*. En cuanto a los elementos intencionales, no puede haberlos en predicaciones estativas que poseen sujetos experimentantes y mucho menos en sus versiones pasivas, es por ello que sostenemos que éstos derivan de la energía que se despliega tanto para que un proceso se desarrolle como para que la experimentación de un estado se acumule en intensidad.

Concluiremos el análisis de la combinación [*ser* + verbos atélicos] apuntando que, puesto que no se perfila sólo el final del proceso (como sucede con los participios aislados), sino que se restablece el perfil temporal de la predicación, la aportación semántica del participio consiste en estos casos en el señalamiento de la inversión entre trayector y punto de referencia.

Los verbos télicos tienen un final inherente más allá del cual dan lugar a un estado. El participio igualmente perfila un estado final. Los logros, las realizaciones y los participios comparten en rasgo [+ télico]. Cuando *ser* se combina con el participio de un verbo télico que describe un cambio a través del tiempo, el efecto consiste nuevamente en la sobreimposición de un perfil procesal que deja fuera del ámbito de la interpretación semántica el final inherente.<sup>2</sup> Los estados constitutivos previos se extienden sin alcanzar nunca el perfil del estado final que tendría el participio considerado aisladamente. Se trata del mismo efecto que se produce cuando se aplica el punto de vista aspectual imperfectivo –por ejemplo del tiempo presente o del copretérito– a verbos con aspecto léxico [+ télico]:

23. a. *Juan gana la carrera.*

b. *La carrera es ganada por Juan.*

---

2. “The sentence focusses on stages before the single stage of an Achievement. Here the span of the imperfective is outside the endpoints of the event” (Smith 1991: 97).

24. a. *Juan construye la casa.*  
 b. *La casa es construida por Juan.*

En (23) (a) y en (24) (a), el efecto del aspecto morfológico imperfectivo del tiempo presente al ser impuesto sobre el logro *ganar* y sobre la realización *construir* consiste en sacar del ámbito de la interpretación semántica el punto terminal. Es como si las escenas se desarrollan ante nuestros ojos, pero nunca alcanzan su culminación. De la misma manera, en (23) (b) y en (24) (b), el perfil que impone la construcción pasiva con el verbo imperfectivo *ser* consiste en concebir la situación como una serie de estados parcialmente distintos, cada uno de los cuales corresponde a un punto particular de la trayectoria perfectiva, pero ninguno de ellos corresponde al estado final del proceso.

El uso del presente en construcciones pasivas [*ser* + participio de verbo télico] denotan que una serie de estados parcialmente distintos coinciden con un solo momento, el del habla, lo cual resulta lógicamente incompatible,<sup>3</sup> de ahí la artificialidad de secuencias como *la puerta es abierta (por el portero)*, o *la hoja es vuelta (por su mano)* a la que hacían alusión autores como Bello (1847) y Gili Gaya (1964). Al imponerse algún tipo de delimitación aspectual perfecta –p. ej. con el pretérito– se restablece el perfil del estado final de la acción y la construcción resulta perfectamente aceptable (p. ej. *la puerta fue abierta, el vaso fue roto, el coche fue comprado, etc.*).

En suma, las construcciones pasivas con el verbo esquemático *ser* poseen un perfil procesal imperfectivo que borra el perfil correspondiente a las predicaciones [+ télicas]. Su uso con verbos atélicos está restringido a aquellas acciones que denotan procesos o a aquellos estados que poseen el rasgo [+ acumulativo]. Su uso con verbos télicos está restringido a tiempos perfectos de la conjugación.

*Estar* se relaciona preferentemente con participios de verbos télicos, es decir, con participios de logros y realizaciones cuya raíz denota eventos que están dirigidos hacia un final inherentemente bien definido, más allá del cual no pueden continuar y en el cual dan origen a algunos estados resultantes.

La combinación sintagmática [*estar* + participio de verbo télico] tiene como base una serie continua de estados componentes que se distribuyen a través del tiempo y que son enfocados delimitadamente por una perspectiva ligada con la percepción del conceptualizador y por tanto anclada en un punto a lo largo de la línea temporal que generalmente coincide con el momento del habla. Dicha serie de estados componentes es el resultado de un cambio:

25. a. *Juan explica la lección.*  
 b. *La lección está explicada.*

---

3. Salvo en interpretaciones de presente histórico del tipo: *Los bárbaros son derrotados por los romanos, una muchacha es atacada y violada, etc.* Por otra parte, si completamos el enunciado con una expresión iterativa (p. ej. *una y otra vez, todos los días, etc.*), se suscita una lectura habitual que conceptualiza el proceso como repetible.

26. a. *Juan alcanza la cima.*

b. *La cima está alcanzada.*

Aunque (25) (a) y (26) (a) se encuentren en presente, las pasivas correspondientes implican una temporalidad pasada porque enfocan el estado resultante del cambio que se produce una vez que el evento o el proceso télicos han llegado a su culminación, es decir, ya que la lección fue explicada (realización) o la cima alcanzada (logro).

La lengua española gramaticaliza a través del clítico *se* cambios de estado; es por ello que los verbos medios o pronominales se ubican dentro de la clase semántico-aspectual de los logros, cuyo rasgo distintivo es, precisamente, el denotar cambios de estado momentáneos y puntuales. Así, a cada verbo pronominal corresponde una construcción perifrástica con *estar* que denota el estado resultante del cambio marcado por el clítico (p. ej. *se casó* —> *está casado*, *se enojó* —> *está enojado*, *se murió* —> *está muerto*).

Aunque la pasiva con *estar* tiene como base el estado resultante de un cambio, no es una predicación atélica. El efecto de la pasiva con *estar* consiste en delimitar el intervalo temporal durante el cual permanece la predicación, es decir, se trata de un perfectivizador de estados, una especie de delimitador de la escena objetiva o ámbito inmediato de predicación,<sup>4</sup> cuya base consiste en el conjunto de los estados compo-nenciales.

La atemporalidad de la predicación estativa es delimitada por el verbo *estar*. Se produce un efecto perfectivizador de estados resultantes de procesos télicos que, una vez circunscritos, son relacionados con la percepción directa de un conceptualizador real o virtual cuya perspectiva se encuentra ubicada en algún punto del eje temporal. Se trata en este sentido de lo que se conoce tipológicamente como «resultativas que describen estados visualmente perceptibles».<sup>5</sup> No importa la ubicación temporal deíctica de la predicación estativa, siempre se sobreentiende que un intervalo temporal es enfocado por la percepción de un conceptualizador real (y coincidente con el hablante) o virtual.

---

4. Dentro de la gramática cognoscitiva, no se considera que los significados sean intrínsecamente referenciales, sino que dependen de los dominios. Los dominios son las estructuras cognoscitivas que una predicación lingüística presupone. El *scope* o *ámbito* de la predicación es la porción de dominios relevantes que ésta específicamente evoca y requiere para su caracterización; se trata de la “cantidad” de situación seleccionada por el hablante. Por ejemplo la concepción de un dedo tiene como ámbito inmediato el de mano, la concepción de mano tiene a su vez el de brazo, etc. En relación con el modelo de linealidad temporal, la *escena objetiva* equivale al “ámbito inmediato de predicación” y es la porción de realidad conocida cuya proyección temporal es situada en relación con el momento del habla. Se trata del punto de atención que en condiciones óptimas coincide con la región de máxima agudeza perceptual.

5. Este rasgo ya había sido señalado por gramáticos tradicionales (Gili Gaya 1964: 62). En estudios más recientes, este rasgo perceptivo es manejado como «marco de referencia individualizado» (Lafford 1986), puesto que implica la valoración individual de un hablante que percibe un estado de cosas y lo compara con un estándar.

EO = escena objetiva  
 C = campo (ground)  
 t = tiempo

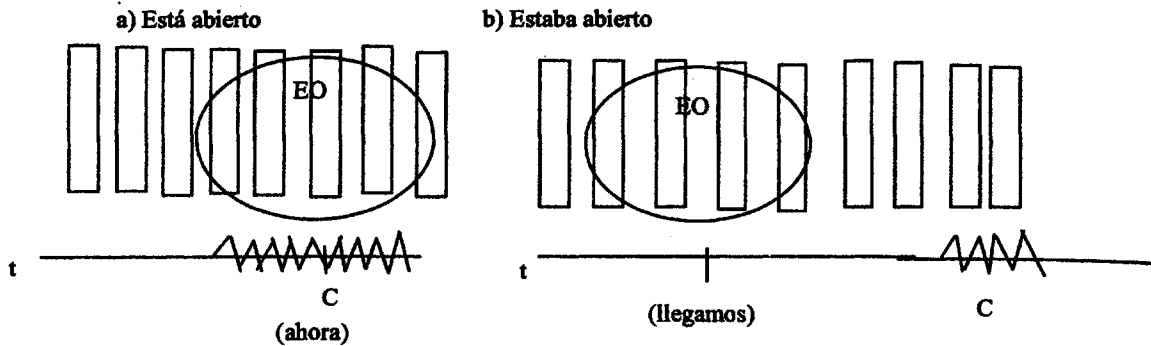


Figura 1. Efecto perfectivizador producido por *estar*

La figura 1b. representa la secuencia *estaba abierto cuando llegamos*. La escena objetiva (la porción de realidad conocida cuya proyección temporal es situada en relación con el momento del habla) es demarcada por el verbo *estar* y proyectada sobre los estados componentes atemporales denotados por el participio «abierto». El evento télico denotado por *llegar* sitúa la percepción del conceptualizador (que forma parte del «campo») como punto de referencia para enfocar el intervalo temporal delimitado por la construcción perifrástica.<sup>6</sup> Es decir, en 1a. el evento está anclado en el momento del habla, en 1b. el anclaje se da en relación con un punto anterior en el eje temporal pero en relación con los participantes que forman el campo y que en este caso se ubica en el tiempo pasado denotado por el verbo *llegamos*.

Cuando se habla del verbo *estar*, se alude a su relación con los predicados que comparten el rasgo [+ télico] y se menciona superficialmente (o incluye una nota a pie de página) que también algunos predicados atélicos pueden combinarse con este verbo:

27. El garage está vigilado por la policía.

28. El mundo está gobernado por las grandes corporaciones.

*Vigilar* y *gobernar* denotan actividades atélicas y sin embargo se combinan con *estar*. Las actividades no conducen a un fin inherente y por tanto el verbo copulativo no proyecta su efecto perfectivizador sobre un estado resultante, sino sobre los estados componenciales denotados por la raíz verbal del participio. Para que esto sea posible, dichos estados componenciales deben ser semejantes a un estado, es decir, deben denotar un proceso homogéneo, en el cual el rastreo secuencial involucre la transformación sucesi-

6. Hay que mencionar que autores como Navas Ruiz (1977) cuestionan el carácter perfectivo de *estar* con base en ejemplos con adjetivos como: *la nieve está siempre fría*. Desde nuestro punto de vista, el adverbio amplía el *scope* de predicación y lo asemeja a una construcción imperfectiva con *ser* (*la nieve es fría*). Lo que la construcción con *estar* pone de relieve es el rasgo perceptivo o «marco de referencia individualizado».

va de una escena en otra idéntica, sin que haya ningún tipo de cambio, acumulación o incremento. Con este particular tipo de actividades, la conceptualización dinámica del proceso verbal denotado por la raíz del participio se ve atenuada y el copulativo *estar* puede aparecer delimitando el intervalo temporal durante el cual permanece la predicación. Es esto lo que ocurre con verbos como *vigilar* y *gobernar* (pero no con *caminar* ni con *conocer*, por ejemplo); cuando se dan estos casos, la pasiva con *estar* se asemeja a una pasiva con *ser* [+ verbo atético], puesto que ambos describen un proceso, la diferencia radica en que *estar* añade la perspectiva anclada del conceptualizador: *el garage es = está vigilado por la policía*.

Las pasivas con [*estar* + verbo télico] tienen un sentido resultativo; en las pasivas con [*estar* + verbo atético], el sentido resultativo no existe, puesto que no hay un cambio previo que dé lugar a un estado resultante sobre el cual se proyecte el efecto perfectivizador del copulativo. Esta diferencia puede apreciarse mediante el uso de adverbios aspectuales como *ya*:

29. *La lección ya está explicada.*

30. *La cima ya está alcanzada.*

31. *El taller ya está vigilado.*

32. *El mundo ya está gobernado.*

Con los verbos télicos (29) y (30), la acción de la perífrasis es previa y está concluida, se denota el estado inmediatamente posterior al obtenido cuando se ha llegado al resultado del proceso significado por el participio. Con las actividades atéticas, la partícula aspectual marca el inicio de la serie de estados componenciales sobre los cuales se proyecta el efecto perfectivizador de *estar*; en este sentido, (31) y (32) son equivalentes a *el taller ya comenzó a ser vigilado*, *el mundo ya comenzó a ser gobernado*.

Resta aclarar un último punto, si *estar* se combina con actividades atéticas, ¿por qué no se combina con estados atéticos?, ¿qué rasgo poseen las actividades que no comparten los estados y que les impide entrar en construcciones pasivas con *estar*?:

33. \* *Las canciones están sabidas por el niño.*

34. \* *Su familia está amada por él.*

Una posible respuesta puede ser la falta del anclaje con respecto a la percepción del conceptualizador. Los estados *amar* o *saber* no pueden estar ligados con el marco referencial individualizado de un conceptualizador que valore si realmente el niño sabe las canciones o si él ama a su familia. La falta de evidencialidad a la percepción es lo que diferencia una actividad de un estado y lo que podría ser la causa de su incapacidad para entrar en construcciones perifrásticas con *estar*. Otra posible explicación podría ser que el rasgo [+ acumulativo] inherente al significado de ambos predicados –y que los hace compatibles con el esquema procesal suministrado por *ser*– entra en contradicción

con el requisito de homogeneidad de los estados componentes sobre el que se proyecta el efecto perfectivizador de *estar*:

35. a. [*Poco a poco el niño sabe/ama más*] [*las canciones*].  
 b. \**Poco a poco [las canciones] [están más sabidas/amadas]*.

El ejemplo (35) (a) muestra que el SN «las canciones» puede ser interpretado con ambos estados como tema incremental. El inciso b., por su parte, muestra que ese mismo rasgo [+ acumulativo] resulta incompatible con una interpretación resultativa. No se puede tener el resultado de un estado que se experimenta como gradualmente más profundo o más amplio.

Volvamos sobre los ejemplos (1) a (4) para matizar algunos otros conceptos.

1. a. *Juan barre el patio.*  
 b. *El patio es barrido por Juan.*  
 c. *El patio está barrido.*

*Barrer* denota una actividad y las actividades son atéticas, ¿por qué entonces puede construir pasivas resultativas perfectamente gramaticales como en (1) (c)? La explicación radica en que se trata de un tipo de actividad particular llamada «realización activa». Es bien sabido que los verbos pueden tener una interpretación aspectual diferente en el contexto de oraciones particulares. Una alternancia importante entre clases es la que se da entre actividades y realizaciones. *Caminó en el parque durante diez minutos* es una actividad, pero *Caminó al parque en diez minutos* es una realización. Esta alternancia que aparece en verbos de movimiento con una meta definida puede también observarse en las actividades como *barrer el patio* cuyo argumento interno delimita la acción denotada. Las realizaciones activas son [+ téticas] y por ello pueden entrar en construcciones pasivas resultativas con *estar* (*el patio ya está barrido*) o de acción con *ser* y en este caso el verbo imperfectivo saca del ámbito de predicación el estado terminal que tendría el participio del verbo tético considerado aisladamente.

En el ejemplo (2) tenemos el verbo *conocer*.

2. a. *El taxista conoce esa zona de la ciudad.*  
 b. *Esa zona de la ciudad es conocida por el taxista.*  
 c. \**Esa zona de la ciudad está conocida.*

El rasgo [+ acumulativo] que porta su estructura semántica le permite combinarse con la estructura esquemática imperfectiva suministrada por *ser*; ello le confiere un carácter muy similar al de un proceso, a pesar de que sus estados componentes se organizan imperfectivamente, como corresponde a su naturaleza estativa. Su carácter atético, [+ acumulativo] y estativo (imperceptible a la perspectiva de un conceptualizador) le impiden aparecer en construcciones pasivas con *estar*.

En el ejemplo (3) el participio denota una realización activa.

3. a. *El portero abre la puerta.*  
 b. ? *La puerta es abierta por el portero.*  
 c. *La puerta está abierta.*

A diferencia de (1) (a), que está construida también con una realización activa, la pasiva de acción (3) (b) resulta “anómala”. Ello se debe a que la duración interna de la acción denotada por *abrir* es muy breve. El verbo *ser* tiene un carácter procesal imperfectivo que implica desarrollo en el tiempo; a éste hay que añadir la descripción en un tiempo imperfectivo de la conjugación (como podrían serlo el presente o el copretérito). La anomalía se produce por la combinación de estos factores que saca del ámbito de interpretación semántica la culminación de un evento puntual.

Concluamos con el ejemplo (4):

4. a. *Juan baila tango.*  
 b. \* *Tango es bailado por Juan.*  
 c. \* *Tango está bailado por Juan.*

Por provenir de un verbo que denota una actividad homogénea, el participio *bailado* debería poder formar construcciones pasivas de ambos tipos (como lo hacen *vigilado* o *gobernado*). En este último caso, el problema radica en el carácter no referencial del argumento interno. El argumento interno de (4) (a) está manifestado por un SN no determinado, es decir un nombre «tipo» no anclado (no convertido en nominal) y carente por tanto de referencialidad. Su significado puede ser inferido fácilmente, como sucede en ejemplos como: *beber bebidas, comer comida, almorzar (o cenar) alimentos, leer libros, revistas, periódicos..., resolver problemas, casos, enigmas..., agradecer favores, invitaciones, atenciones, etc.* La función de este argumento es caracterizar el tipo de actividad, no referir a algún tipo de entidad afectada o efectuada por la acción del verbo. Es esta la diferencia que se presenta entre *comer spaghetti* y *comer un pedazo de pastel*. van Valin los llama «argumentos inherentes»:

... if it is an inherent argument [...] it is necessarily non referential and serves to characterize the action rather than pick out any of the participants; if it is a referential argument, [...] then it is an oblique. [...] *Spaghetti* in (4.7a) [Anna ha mangiato spaghetti per/\*in cinque minuti] is non referential and therefore functions as an inherent argument. [...] Thus, two-argument activity verbs like *mangiare* and its English counterpart *eat* behave like intransitive, rather than transitive verbs, despite having a syntactic valence of 2 (1997: 132).

Como señalan Hooper y Thompson (1980), los sujetos frecuentemente funcionan como tópicos y un constituyente topicalizado que aparece en posición inicial de oración está altamente individualizado y definido. La inversión en el alineamiento trayector/punto de referencia producida por la pasivización coloca en la posición de sujeto a un SN que, por su falta de referencialidad, resulta mal candidato para funcionar como tal. Ésta es la razón

por la cual tanto (4) (b) como (4) (c) resultan agramaticales. Evidentemente, el anclaje de ambas secuencias mediante cualquier determinante cambiaría este estatus; es decir, en este caso el problema no radica en la clase aspectual del verbo ni en su combinación con los verbos copulativos, sino en la falta de anclaje y por tanto de referencialidad del SN objeto directo que pasa a ocupar la posición de sujeto.

#### 4. CONCLUSIONES

El participio fue analizado como un tipo de predicación atemporal o estativa. Se determinó que la gramaticalidad de las construcciones pasivas de acción o de resultado depende de la conjunción de factores de distinta índole. En primer término, de las propiedades léxicas inherentes del verbo base [de acuerdo con las cuales los participios fueron clasificados como provenientes de raíces verbales télicas (realizaciones o logros) o atélicas (actividades o estados)]; y en segundo lugar, de la combinación con el verbo *ser* (imperfectivizador) o *estar* (perfectivizador ligado a la percepción del conceptualizador).

La pasiva con *ser* convierte una predicación relacional estativa en un proceso que reestablece un perfil temporal imperfectivo. Su uso con verbos télicos está limitado a los tiempos perfectos de la conjugación (excepto en el caso del presente histórico), puesto que su efecto consiste en sacar del ámbito de la predicación la culminación del evento o proceso denotado por el logro o por la realización; las actividades atélicas son perfectamente compatibles con la imperfectividad de *ser*; los estados lo son sólo si poseen el rasgo [+ acumulativo].

El verbo *estar* fue caracterizado como un perfectivizador de estados imperfectivos. Las pasivas con *estar* poseen un carácter resultativo cuando se combinan con verbos télicos, pero pueden también tener sólo un carácter perfectivizador de procesos o estados homogéneos denotados por la raíz verbal del participio.

Finalmente, la referencialidad del argumento interno influye también en la imposibilidad de pasivizar construcciones activas con argumentos inherentes.

Hemos detectado de esta manera una serie de factores de índole aspectual, referencial, etc., que se conjuntan para que los dos tipos de pasivas puedan ser gramaticales. Consideramos que la explicación de su bajo índice de aparición –sobre todo en lengua coloquial– debe ser buscada en esa conjunción de factores y no en razones de índole psicológico o nominal.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Bello, A. 1847 (1847). *Gramática de la lengua castellana*. Madrid: Edaf.  
 Bosque, I. 1990. "Sobre el aspecto en los adjetivos y en los participios". *Tiempo y aspecto en español*. Ed. I. Bosque. Madrid: Cátedra. 177-214.  
 Comrie, B. 1976. *Aspect*. Cambridge: CUP.



- Dowty, D. 1991. "Thematic Proto-Roles and Argument Selection". *Language* 67, 3: 546-619.
- Langacker, R. 1982. "Space Grammar, Analysability and the English Passive". *Language* 58, 1: 22-80.
- Langacker, R. 1991. *Foundations of Cognitive Grammar*. Stanford: Stanford University Press.
- Fernández Ramírez, S. 1986. *Gramática española: el verbo y la oración*. Vol. 4 (ordenado y completado por I. Bosque). Madrid: Arco-Libros.
- Filip, H. 1993. *Aspect, Situation Types and Nominal Reference*. Berkeley: University of California (tesis doctoral inédita).
- Gili Gaya, S. 1976 (1964). *Curso superior de sintaxis española*. Madrid: Vox-Bibliograf.
- Gómez Torrego, L. 1988. *Perífrasis verbales*. Madrid: Arco-Libros [Español para extranjeros].
- Hanssen, F. 1966 (1913). *Gramática histórica de la lengua española*. París: Ediciones Hispano-Americanas.
- Hopper, P. J. y S. A. Thompson. 1980. "Transitivity in grammar and discourse". *Language* 56, 2: 251-299.
- Lafford, B. 1986. "Ser y estar, una nueva dimensión". *Actas del II Congreso Internacional sobre el español en América*. Ed. J. G. Moreno de Alba. México: UNAM. 553-566.
- Luján, M. 1981. "The Spanish Copulas as Aspectual Indicators". *Lingua* 54: 165-210.
- Navas Ruiz, S. 1977. *Ser y estar. El sistema atributivo del español*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Smith, C. 1991. *The Parameter of Aspect*. Dordrecht: Kluwer Academic Publishers [Studies in Linguistics and Philosophy 43].
- van Valin, R. D., Jr. y R. J. La Polla. 1997. *Syntax, Structure, Meaning & Function*. Cambridge: CUP [Cambridge Textbooks in Linguistics Series]
- Vendler, Z. 1967 (1957). *Linguistics in Philosophy*. Ithaca: Cornell University Press.